

La traición del caballero

David Andrino

La traición del Caballero



David E. Andrino

Capítulo 1

Todo comenzó en el año 1303 en la provincia de Rosey Francia, el feudalismo cada vez en decadencia y la idea de pelear por la iglesia en su máximo auge. Mis acciones pasadas provocaban un sentimiento de remordimiento en lo más profundo de mi ser, ya había abandonando toda esperanza de salvar mi alma cuando se presentó la oportunidad de enmendar mis errores, un día llegaron las tropas al servicio de la orden del temple a mi pueblo portando un elegante armadura de hierro, una espada recta de doble filo y el característico escudo de fondo blanco con la cruz patada roja en el centro, su apariencia era impecable y atemorizante a la vez.

Esa tarde los caballeros templarios se agruparon en el centro de la plaza para ofrecernos a las habitantes indulgencias papales a cambio de años de servicio a la orden, era una oportunidad que no podía pasar por alto, me acerqué al puesto de reclutamiento, un hombre de mirada fría

Y complexión corpulenta esperaba a los vasallos al final de la fila, cuando llegue a él me preguntó sin siquiera levantar la mirada del pergamino en el que anotaba los nombres.

- ¿Nombre? -

- Dorian, Dorian de Rosey - Contesté

- Bien, ahora sirve a la orden de orden de los pobres caballeros de cristo y el templo de salomón, prepare sus cosas, mañana partiremos a Tierra Santa - dijo aquel imponente hombre.

A primera hora de la mañana siguiente me encontraba en la carreta junto a mis futuros compañeros de batalla sabiendo que muchos de esos rostros jamás volverían a su hogar. Durante el viaje nadie dijo nada hasta que llegamos al puerto en el que embarcamos hacia nuestro incierto destino, subimos por el puente de embarque en el que nos encontramos junto a los vasallos de provincias de toda Francia. Fueron siete meses de viaje, cada día recibíamos noticias de los acontecimientos en tierra santa, la cantidad de pueblos conquistados y convertidos como la cantidad de bajas en batalla, lo que nos hacía pisar cada vez más nuestra desafortunada realidad, durante el viaje nos entrenaron para la batalla, mi relación con mis compañeros siempre fue alejada no teníamos una tripulación muy abierta ya que todos eran muy diferentes entre sí, cada quien tenía sus propios motivos para encontrarse en aquel barco.

Tras nuestro viaje desembarcamos en Jerusalén, al desembarcar nos llevaron a la sede de la orden templaría, en el templo de salomón donde todos los vasallajes tuvimos una audiencia con el gran maestro de la

orden, el señor Jacques de Molay, era un hombre alto, con una larga barba grisácea y complexión fuerte, no demostraba más de 70 años y su mirada penetrante era aterradora, había algo en ese hombre que no me inspiraba confianza, nos habló de nuestra misión, proteger a todos los cristianos que viajaban a Jerusalén así como convertir a los infieles por la fuerza si fuese requerido, pero había algo en su manera de hablar, algo en su voz que dejaba claro que había algo más que nos estaba ocultando.

Los días pasaron convirtiéndose en meses y estos en años, batallas día tras día para difundir el catolicismo al menos eso nos hacían creer, en ese tiempo casi había logrado redimirme pues me había convertido de un miserable vasallo a todo un honorable caballero templario, una noche tras la victoria en una aldea a las afueras de Acre recibí una carta del mismísimo maestro de Molay en la que me invitaba personalmente a una convocatoria en la que se reunirían a los caballeros más destacados, incluyéndome, esa misma noche partí hacia el Templo de Salomón.

El día de la convocatoria había llegado y el atardecer desprendía una tonalidad rojo sangre, un color que ya había visto muchas veces, En una cámara secreta en lo más profundo del templo el gran maestro de Molay nos esperaba, llevaba puesta una túnica rojo escarlata con la cruz patada blanca cosida en la espalda como si fuera una prenda ceremonial.

-Reúnanse ante mí- exclamó el gran maestro - los he invitado el día de hoy mis queridos amigos porque he podido ver que son capaces de comprender la verdad absoluta de nuestra orden y eso los hace dignos de pasar a la siguiente fase, el día de hoy se convertirán en maestros del templo pero para eso deben recibir la iniciación - hizo una leve pausa junto sus manos a manera de plegaria y recito un rezo en latín.

Me sentía halagado pero a la vez confundido – Levanten la mano a la altura del hombre y repitan después de mi el juramento de nuestra orden – no me sentía del todo dispuesto, pero en cualquier caso no tenía muchas opciones, no hacer el juramento hubiera significado traición y posiblemente mi expulsión de la orden, así que levanté mi mano y junto a mis compañeros repetí el juramento.

“Juro ser fiel a las enseñanzas de la orden, entregarme en cuerpo y alma a la voluntad del gran maestro, defendere los principios de nuestra orden y jamás revelare nuestros secretos desde ahora y hasta la muerte cueste lo que cueste”

Tras hacer el juramento más hombres emergieron de las sombras detrás de cada uno de nosotros todo llevaban las mismas ropas que el maestro Molay se acercaron a nosotros por detrás y de pronto sentí el filo de un cuchillo que cortaba mi mano mientras me sujetaban, mi sangre y la de mis compañeros se derramo en pequeñas copas que sostenían bajo nuestra herida, Molay recogió las copas – Ahora sus ojos se abrirán a un

gran conocimiento, de hoy en adelante serán hijos de "Baphomet el sabio"
¡Bienvenidos hermanos! – Exclamo Jacques.

Todos nos asombramos, veía expresiones de confusión y temor entre mis compañeros pero ya era demasiado tarde el gran maestro de los templarios nos había hecho entrar en su juego, curaron nuestras heridas y nos comentó de el "Gran Baphomet" el guía de la orden era el encargado de los diferentes demonios de los pecados capitales, señor del conocimiento y la sabiduría, Jaques alegaba que para poder purificar el mundo debíamos aprender de él.

En los próximos días presencie los rituales que le rendían a Baphomet, eran verdaderamente horribles, en cada uno se hacía presente una cabeza humana embalsamada en representación del mismo, una vez mencionó algo acerca de sacrificios para rendir culto a Baphomet y yo ya estaba dispuesto a retirarme cuando de repente veo que alguien actúa de la misma manera que yo pensaba, y Jaques al comprender sus intenciones ordenó que lo detuvieran, tomó un cuchillo y lo clavo en su pecho.

–Eso es lo que le pasa a los que rompan su juramento – Exclamo Molay.

En ese momento me acobarde y resistí mis intenciones. Nos ordenó regresar a Acre y secuestrar a la gente que quedó tras la batalla que terminamos para sacrificar a las mujeres en nombre de Baphomet y entrenar a los niños como nuevos caballeros, dejó claro que esos eran los deseos de Baphomet y se marchó.

Sin alternativa alguna, nos dirigimos a Acre, en el camino nos detuvimos a acampar, mientras mis compañeros dormían monte mi caballo y me adelante ya no me importaba lo que pudieran hacerme, no podía dejar que esa gente inocente corriera el terrible destino que de Molay tenía preparado para ellos. Llegue al amanecer, el pueblo apenas se recuperaba de la batalla, cabalgue por el pueblo gritando que debían escapar, la gente salía de sus casas aterrada por mi presencia, no confiaban en mi pero cuando en el horizonte se develo el humo de batalla accedieron a dejar sus hogares.

Ayude lo más que pude a evacuar el pueblo y cuando nos dimos a la fuga comenzó la lluvia de flechas, mi caballo callo y quede atrapado debajo, las mujeres pretendían ayudarme pero les grite que se fueran y corrieran la voz de la conspiración con la esperanza de que llegara a los oídos del rey de Felipe.

Llegaron mis excompañeros pero las mujeres y los niños ya habían escapado desafortunada mente yo no corrí con la misa suerte, los mismos hombres a los que una vez llame hermanos me escupieron en la cara, me abofetearon y me llamaron traidor. Me apalearon hasta quedar inconsciente. Cuando desperté me encontraba en una carreta, atado de

pies y manos, y me di cuenta que mi destino había estado definido desde un principio.

Al regresar a Jerusalén, y entrar al templo, me llevaron al mismo salón en el que hace tan solo unos días juraba devoción a la orden y me hincaron. Mi último recuerdo fue el sonido de la voz de Jacques de Molay gritando:

-¡Observen lo que pasa a los que traicionan la orden!-

Y sentí como el acero frío de la espada perforaban mi cuerpo, mientras mis ojos se cerraban en la oscuridad de un eterno descansar...

Fin

En 1307, el Papa Clemente V, Beltrán de Goth y el rey de Francia Felipe IV ordenaron la detención de Jacques de Molay y demás caballeros bajo la acusación de sacrilegio contra la Santa Cruz, simonía, herejía e idolatría hacia Baphomet y Lucifer. Molay declaró y reconoció, bajo tortura, los cargos que le habían sido impuestos; aunque con posterioridad se retractó, y por ello en 1314 fue quemado vivo frente a la Catedral de Notre Dame, donde según la leyenda, maldijo a los culpables de la conspiración.

El recuerdo de Dorian vive en los corazones de las personas que fueron salvadas gracias a su ayuda.